



VIAJE DEL PONTÍFICE A POLONIA

AP / FILIPPO MONTEFORTE



▶▶ **En silencio** ▶ El papa Francisco cruza la entrada del campo de Auschwitz, presidida por el lema 'Arbeit macht frei' (el trabajo os hace libres).

# El Papa, en Auschwitz

**Francisco** ora en la celda donde el sacerdote polaco Maximiliano Kolbe murió de hambre y sed a manos de los nazis ≡ **«Señor, perdona tanta crueldad»**, deja escrito en el libro de honor

|| EL PERIÓDICO  
 AUSCHWITZ

Cabizbajo, solo y en silencio. Así inició el papa Francisco su histórica visita a Auschwitz, cruzando con su ya habitual andar cansado el cartel en hierro forjado con la frase *Arbeit macht frei* (El trabajo os hace libres) que aún preside la entrada del campo nazi donde fueron exterminadas más de un millón de personas durante la segunda guerra mundial.

El Papa protagonizó ayer uno de los momentos más emotivos de su viaje a Polonia, iniciado el miércoles, al visitar Auschwitz en el más

absoluto de los silencios. Sin intervenciones públicas. Tan solo dejó escrito en el libro de honor del campo de concentración: **«Señor, ten piedad de tu pueblo! Señor, perdona tanta crueldad!»**.

El tributo de Francisco a las víctimas del holocausto nazi quedó simbolizado con una oración en silencio en la celda donde el sacerdote polaco Maximiliano Kolbe, canonizado por Juan Pablo II en 1982, murió de hambre y de sed, tras ofrecer su vida a cambio de la un padre de familia. Kolbe, ejecutado con una inyección de gas fenol, murió en este lugar hace exactamente 75 años.

Tras ser recibido por el director del museo de Auschwitz, el Papa se trasladó en un pequeño coche eléctrico al bloque 11, donde están las celdas subterráneas en que se encerraban a los prisioneros para que murieran de hambre y sed, conocido como «el búnker del hambre».

## En penumbra

En la celda de Kolbe, Francisco rezó durante 10 minutos, en penumbra. Frente al Pontífice, únicamente tres cirios apagados y una pequeña ventana con barrotes, único modo de ver la luz del día para las víctimas.

Durante el recorrido, el Papa encendió una lámpara de aceite en el llamado Muro de la Muerte, donde eran fusilados los prisioneros, y besó y tocó uno de los postes de fusilamientos. Después saludó brevemente a una docena de supervivientes polacos, judíos y gitanos, entre ellos la violinista Helena Dunicz-Niwinska, de 101 años.

Posteriormente, el Pontífice se dirigió al vecino campo de Birkenau (Auschwitz II), donde los nazis asesinaron a judíos a gran escala. El Papa rezó en un monumento a las víctimas, entre las ruinas de las dos mayores cámaras de gas. ≡